

EMPLEO, PARO REGIONAL Y CICLO ECONÓMICO EN ESPAÑA*

Jesús Arango

*Profesor Titular de Economía Aplicada
Universidad de Oviedo*

La economía española ha mostrado a lo largo de los últimos treinta años una escasa capacidad de generación de empleo, incluso en momentos muy diferentes del ciclo económico y de marco político e institucional. A partir de 1975 se inicia en nuestro país un continuo aumento del desempleo, que sitúa a la tasa española muy por encima de los niveles de paro que registran el resto de los países de la Unión Europea. Por otra parte, el incremento entre 1981 y 1994 de las diferencias interregionales en las tasas de paro sugiere que en España, además de un *problema nacional*, existe un *problema regional* en materia de desempleo. El nivel y evolución de las tasas regionales de paro ponen de relieve que existen comportamientos espaciales diferenciados en las respuestas a los cambios en la actividad económica. La tipificación de las regiones españolas de acuerdo con los componentes estructural y cíclico de sus tasas de paro indica que el perfil regional, en general, ha variado a lo largo del período considerado, mostrando comportamientos diferentes según el signo y la intensidad del ciclo económico. Estos resultados inducen a que se profundice más en el análisis del funcionamiento de los mercados regionales de trabajo, lo que arrojaría, sin duda, bastante luz sobre los principales factores que explican las acusadas diferencias que muestran las tasas regionales de paro en nuestro país.

Palabras clave: ciclo económico, desempleo, tasa regional de paro, problema regional.

1. INTRODUCCIÓN

A principios de esta década, Krugman (1991) escribía que «por lo que respecta a la economía, las cosas importantes —las cosas que afectan al nivel de vida de gran número de personas— son la productividad, la distribución de la renta y el desempleo. Si las mismas son satisfactorias, no hay gran cosa más que pueda ir mal, mientras que si no lo son, nada puede ir bien».

(*) Deseo hacer público mi agradecimiento al profesor Rigoberto Pérez por su ayuda y consejos en el tratamiento estadístico realizado. Por supuesto, los posibles errores que puedan subsistir son de exclusiva responsabilidad del autor.

En este artículo se intenta analizar algunos aspectos relacionados con una de estas tres cosas importantes que cita Krugman: el comportamiento del desempleo en España. El trabajo se orienta en una doble dirección, por un lado, se pretende poner de relieve la escasa capacidad de generación de empleo que ha venido teniendo la economía española a lo largo de los últimos treinta años en circunstancias institucionales y económicas muy distintas. Por otro, se analiza en que medida la reducida capacidad de crear empleo en nuestro país presenta un reparto desigual desde una perspectiva espacial o regional.

La afirmación de Solow (1992) en la que señala que el desempleo persistente ha sido un problema persistente para la teoría económica y evidentemente es un grave problema para los que están persistentemente desempleados, es algo totalmente aplicable al comportamiento de la economía española a lo largo de las últimas décadas. Las altas tasas de paro que han venido caracterizando a nuestra economía ponen de manifiesto, entre otras cosas, que históricamente el mercado de trabajo no ha funcionado correctamente en España.

Como señalan Bentolila y Dolado (1993), entre los problemas que padece el mercado de trabajo español, de forma mayoritaria, se señala a su falta de flexibilidad como uno de los más relevantes. Esta baja flexibilidad se manifiesta, tanto en términos de cantidades, en especial por la existencia de trabas para el ajuste del empleo a la demanda de trabajo deseada por las empresas, como en términos de precios, ya que normalmente se detecta una falta de sensibilidad de los salarios a variaciones en la tasa de paro.

En la primera parte de este trabajo se examina la evolución seguida en los últimos treinta años por el empleo en España y su comportamiento en relación con el crecimiento económico. Por otro lado, la presencia de acusadas disparidades en las tasas regionales de paro plantea que, además de factores de carácter general que explican la elevada tasa de paro en España, como pueden ser, entre otros, los mecanismos de determinación de los salarios y el sistema de protección por desempleo, existen otros factores que influyen en el nivel que alcanza el desempleo en las distintas regiones¹. En los apartados siguientes se tratará de medir la influencia de dichos factores a lo largo del tiempo y en situaciones diferentes del ciclo económico².

En el año 1981 apareció un primer análisis sobre la caracterización de las tasas regionales de paro y en el que se realizaba una aproximación a la dimensión espacial de la crisis en España, utilizando para ello un sencillo modelo para medir la sensibilidad cíclica de las provincias españolas a través de la evolución de sus tasas de paro³.

Las limitaciones del análisis derivadas de la escasa extensión de la serie estadística manejada (once trimestres del período comprendido entre el tercer trimestre de 1976 y el primero de 1979), y el hecho de que la economía española de aquellos años estuviera inmersa en una fuerte crisis, a la que se unía un profundo proceso de cambio político e institucional, son factores que parecen aconsejar el que se vuelva de nuevo sobre el tema.

(1) En opinión de Layard, Nickel y Jackman (1994) las principales instituciones sociales que afectan al paro son el sistema de prestaciones por desempleo y el sistema de determinación de los salarios.

(2) Un análisis de los factores que determinan la tasa de paro en la economía española se puede encontrar, entre otros, en Dolado (1993).

(3) Véase Arango y Martínez Noval (1981).

En el presente trabajo se analiza en que medida la evolución de la economía española a lo largo de los últimos quince años, al pasar por momentos diferentes del ciclo económico, introduce variaciones o no en los resultados. A diferencia de lo que se hizo en el análisis de 1981, en el que se examinaba el comportamiento de las cincuenta provincias españolas, en este trabajo se considera a la región como objeto de análisis. El motivo fundamental que justifica este cambio de agregación espacial lo constituye el hecho de que en los últimos quince años se ha ido consolidando un proceso autonómico, con lo que el ámbito regional ha pasado a ser la unidad de referencia de un conjunto importante de decisiones de política económica.

2. PRODUCCIÓN Y EMPLEO EN ESPAÑA

Con el fin de tener un marco de referencia general para encuadrar el comportamiento de las tasas regionales de paro, en este apartado se realiza un breve recorrido sobre la evolución, a lo largo de los últimos años, de la economía española en lo que a empleo y paro se refiere.

A finales de la década de los años cincuenta, las autoridades políticas españolas decidieron dar por finalizada la etapa autárquica que habían iniciado en 1939 y comenzaron a integrar gradualmente a nuestra economía en el ámbito mundial. Con la restauración del sistema democrático en 1977 y, particularmente, tras el ingreso en la entonces Comunidad Económica en 1986, el proceso de internacionalización de la economía española se aceleró de forma considerable.

Sin embargo, a pesar de este importante proceso de apertura y del crecimiento económico experimentado a lo largo de estos años, el paro ha seguido siendo uno de los principales problemas que afectan a nuestra economía. El importante aumento de bienestar que ha experimentado la sociedad española en las últimas tres décadas, producto de unas elevadas tasas de crecimiento económico, se ha debido fundamentalmente a las ganancias de productividad de los ocupados y no en un aumento de la tasa de ocupación —de hecho, durante dicho período, esta tasa ha caído en más de 15 puntos porcentuales—, o en un aumento substancial del número de personas con puesto de trabajo: por el contrario, entre 1964 y 1993, el número de empleos se redujo en 181.000 efectivos, lo que supone un descenso medio de unos 6.250 empleos por año⁴.

Esta escasa capacidad de generación de empleo de la economía española se debe, en parte, al intensísimo ajuste estructural que se ha tenido que realizar a lo largo de los años analizados. Así, en 1964, el sector agrario aportaba el 9,4 por ciento del Producto Interior Bruto (PIB) y empleaba a 4,4 millones de trabajadores, lo que equivalía a un 36,2 por ciento del empleo total. En cambio, treinta años más tarde, el sector agrario sólo genera el 4,8 por ciento del PIB y emplea a menos de 1,2 millones de trabajadores, lo que apenas significa el 10 por ciento de los ocupados totales.

[4] Se toma el año 1964 como inicial, pues es el primer ejercicio en el que se puede contar con series homogéneas de empleo y producción que permitan calcular con fiabilidad tasas de crecimiento de ambas variables. Por otra parte, de acuerdo con los datos de la Contabilidad Nacional de España, en 1964 la productividad media por ocupado era de casi 1,2 millones de pesetas y se registraba una tasa de ocupación del 53,5 por ciento de la población mayor de 16 años, lo que equivalía a unos 12 millones de ocupados. Treinta años más tarde, en 1993, la tasa de ocupación ha bajado al 37,8 por ciento, lo que equivale alrededor de 11,8 millones de ocupados y la productividad media por ocupado se ha casi triplicado, hasta situarse en los 3,4 millones de pesetas.

Por tanto, una de las razones explicativas de esta escasa capacidad de generación de empleo se derivan de un factor estructural: el fuerte crecimiento de la productividad agraria conseguido a través de la reasignación a otros sectores productivos de más de tres millones de trabajadores agrarios. Si se descuenta ese cambio estructural, la economía española ha creado en los últimos treinta años en el sector no agrario casi tres millones de puestos netos de trabajo, un resultado ciertamente mejor —una media anual de algo más de 100.000 puestos de trabajo— aunque no por ello haya dejado de ser insuficiente, dado el fuerte crecimiento experimentado por la población activa como consecuencia del crecimiento demográfico de los años sesenta y el cambio de actitud de los españoles ante el mercado de trabajo.

En el cuadro 1 se recogen los datos agregados más significativos de la evolución de la oferta y demanda de trabajo en el período 1964-1993. Como puede observarse, la escasa generación de empleo de la economía española no se debe, en modo alguno, a que la oferta de trabajo haya crecido a un ritmo insuficiente, convirtiendo al factor trabajo en el factor limitativo de nuestro crecimiento. Por el contrario, salvo en el período 1985-1991, la generación de empleo de la economía ha sido insuficiente para absorber los aumentos registrados en la población activa. Ciertamente, la situación fue mucho peor en el período 1975-1985 que en el período 1964-1975, pero aún en éste, la generación de empleo fue insuficiente para ocupar a más de una persona de cada dos que buscaban empleo⁵.

Entre 1975-1985 tan sólo uno de cada cinco españoles en edad de trabajar buscaron empleo y todos ellos engrosaron las cifras del paro acompañando a los casi dos millones de ocupados que perdieron su puesto de trabajo como consecuencia de la aguda crisis que afectó fundamentalmente a la industria española. Esta desalentadora tendencia cambió bruscamente en la segunda mitad de la década de los años ochenta. En primer lugar, la desaceleración del crecimiento demográfico fue

Cuadro 1
PRINCIPALES MAGNITUDES RELACIONADAS CON EL EMPLEO
(expresadas en términos de variaciones)

Concepto	1964-75	1975-85	1985-91	1991-93	1964-93
Población total	3.774,00	2.889,00	468,90	167,00	7.298,90
Población activa potencial ¹	sin datos	3.094,50	2.107,20	582,50	sin datos
Población activa efectiva	1.113,00	540,20	1.233,90	245,70	3.132,80
Ocupados	740,40	-1.889,10	1.739,60	-771,90	-181,00
Asalariados	1.659,10	-1.297,90	2.042,90	-687,20	1.716,90
Autónomos	-918,70	-591,20	-303,30	-84,70	-1.897,90
Parados	372,60	2.429,30	-505,70	1.017,60	3.313,80

(1) Recoge el incremento de la población mayor de 16 años. Las cifras del cuadro están expresadas en miles de personas.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la EPA (INE).

(5) Entre 1964 y 1974, el flujo acumulado de emigrantes ascendió, aproximadamente, a un millón de personas, que si hubieran permanecido en España habría hecho crecer la tasa de paro de 1974 hasta el 10,4 por ciento frente al 3 por ciento que figura en las estadísticas.

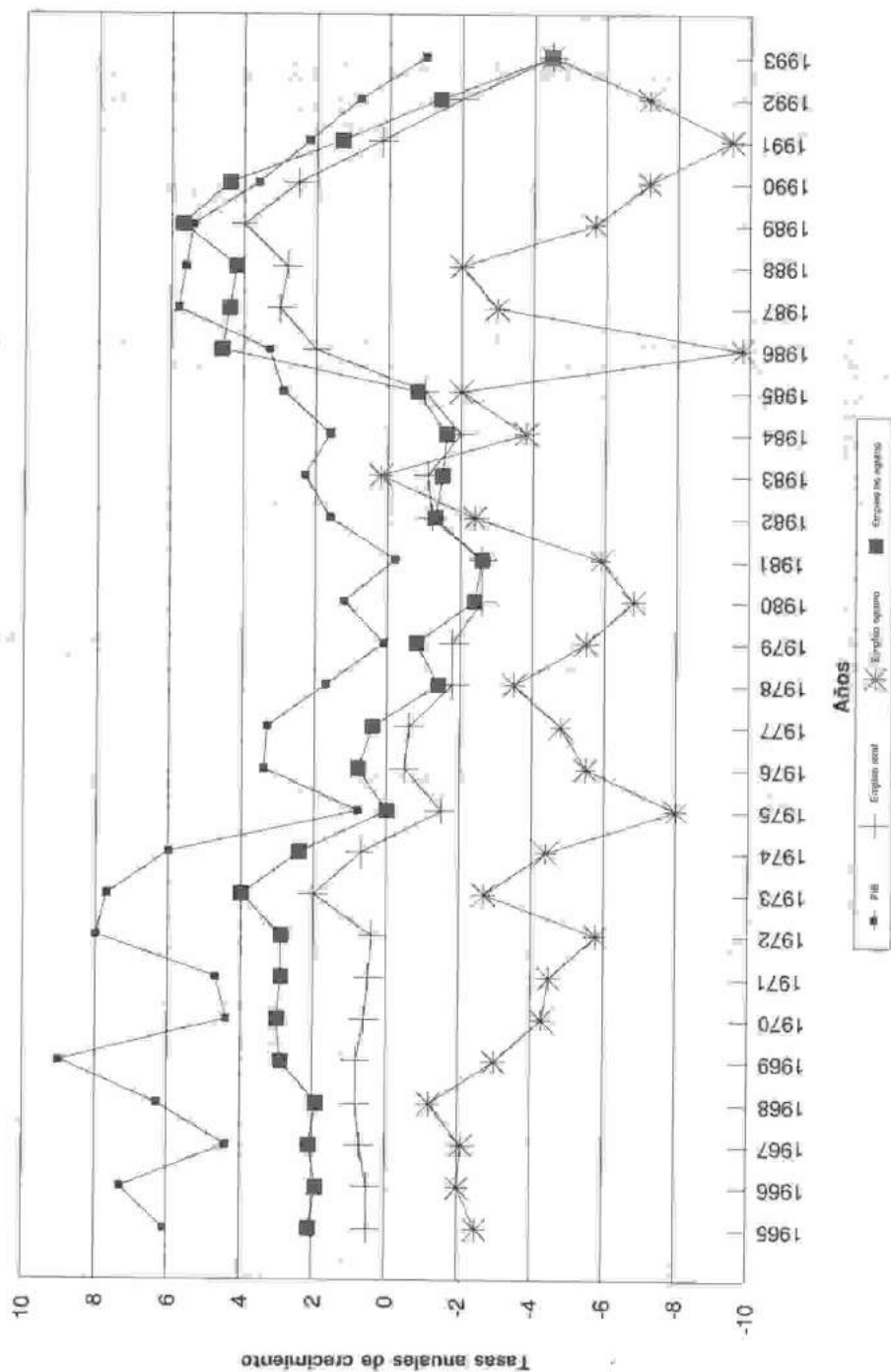
Cuadro 2
EVOLUCIÓN DEL EMPLEO Y LA PRODUCCIÓN EN ESPAÑA

Año	Tasas de variación anual						Elasticidades				
	P.I.B. ¹	Empleo ²	Agrario	No agrario	% P.I.B. (a)	% Empleo (b)	% Agrario (c)	% No agrario (d)	(b) / (a)	(c) / (a)	(d) / (a)
1964	14.255,2	12.018,5	4.359,4	7.659,1	6,25	0,50	-2,40	2,15	0,08	-0,38	+0,34
1965	15.146,7	12.078,2	4.254,6	7.823,6	7,25	0,48	-1,96	1,81	0,07	-0,27	0,25
1966	16.244,2	12.136,6	4.171,2	7.965,4	4,34	0,80	-2,00	2,27	0,19	-0,46	0,52
1967	16.949,2	12.234,2	4.087,8	8.146,4	6,60	0,84	-1,14	1,83	0,13	-0,17	0,28
1968	18.067,4	12.337,1	4.041,3	8.295,8	8,91	0,85	-3,03	2,74	0,10	-0,34	0,31
1969	19.676,7	12.442,2	3.918,9	8.523,3	4,25	0,66	-4,34	2,96	0,16	-1,02	0,70
1970	20.512,1	12.524,6	3.748,9	8.775,7	4,65	0,52	-4,56	2,69	0,11	-0,98	0,58
1971	21.465,7	12.590,1	3.578,1	9.012,0	8,15	0,31	-5,75	2,71	0,04	-0,71	0,33
1972	23.215,0	12.628,6	3.372,2	9.256,4	7,79	1,99	-3,42	3,96	0,26	-0,44	0,51
1973	25.023,2	12.879,8	3.257,0	9.622,8	5,62	0,70	-4,32	2,40	0,12	-0,77	0,43
1974	26.429,1	12.970,1	3.116,2	9.853,9	1,46	-1,63	-6,78	2,00	-3,00	-12,51	0,00
1975	26.572,4	12.758,9	2.904,9	9.854,0	3,30	-0,60	-5,28	0,79	-0,18	-1,60	0,24
1976	27.450,3	12.682,9	2.751,5	9.931,4	2,84	-0,69	-4,34	0,32	-0,24	-1,53	0,11
1977	28.229,6	12.594,8	2.632,1	9.962,7	1,57	-1,74	-3,20	-0,74	-1,19	-2,19	-0,92
1978	28.642,5	12.375,8	2.547,8	9.828,0	1,30	-3,04	-6,32	-2,23	-2,34	-4,86	-1,72
1979	28.854,5	12.166,8	2.411,4	9.755,4	-0,18	-3,00	-5,48	-2,41	16,98	31,07	13,65
1980	29.027,2	11.796,7	2.259,0	9.537,7	1,57	-1,30	-2,28	-1,08	-0,83	-1,46	-0,69
1981	28.976,0	11.443,3	2.135,2	9.308,1	2,22	-1,10	0,17	-1,39	-0,50	0,80	-0,63
1982	29.429,8	11.294,2	2.086,5	9.207,7	1,47	-1,82	3,55	-1,43	-1,24	-2,42	-0,97
1983	30.083,0	11.170,0	2.090,1	9.079,9	2,61	-0,88	-2,01	-0,62	-0,34	-0,77	-0,24
1984	30.524,4	10.966,3	2.015,8	8.950,5	3,20	2,22	-9,69	4,86	0,69	-3,03	1,52
1985	31.321,7	10.869,8	1.975,2	8.894,6	5,64	3,07	-3,11	4,25	0,54	-0,55	0,75
1986	32.324,0	11.111,1	1.783,8	9.327,3	5,17	2,87	-1,97	3,73	0,56	-0,38	0,72
1987	34.147,5	11.452,1	1.728,4	9.723,7	4,76	4,05	-5,69	5,69	0,85	-0,19	1,20
1988	35.911,8	11.780,6	1.694,3	10.086,3	3,61	2,61	-7,03	4,06	0,72	-1,95	1,12
1989	37.622,1	12.258,3	1.597,9	10.660,4	2,20	0,24	-9,45	1,54	0,11	-4,29	0,70
1990	38.980,5	12.578,8	1.485,5	11.093,3	0,80	-1,93	-6,87	-1,34	-2,42	-8,61	-1,68
1991	39.839,7	12.609,4	1.345,1	11.264,3	-1,01	-4,28	-4,37	-4,26	4,25	4,35	4,24
1992	40.157,5	12.366,2	1.252,7	11.113,5							
1993	38.753,8	11.837,5	1.197,9	10.639,6							

[1] En millones de pesetas constantes de 1986. Contabilidad Nacional de España. Serie Enlazada 1964-93.

[2] En miles de personas. Serie homogeneizada por la D.G. de Previsión y Coyuntura del MEH y Encuestas de Población Activa del INE.

Gráfico 1
PRODUCCIÓN Y EMPLEO EN ESPAÑA
 Período 1964-1993



muy marcada, aunque la juventud relativa de la población española hiciese que todavía se produjera un fuerte crecimiento de la población potencialmente activa entre 1985-1991. Además del factor de inercia demográfica, lo más relevante fue el elevado crecimiento de la disposición a buscar empleo por parte de los nuevos activos potenciales: casi uno de cada dos buscó una ocupación en el pasado período de expansión económica y, lo que fue todavía más alentador, en términos agregados, todos ellos encontraron trabajo, reduciéndose además el paro en 505.700 personas.

En resumen, después de un largo período, que comienza con el denominado Plan de Estabilización de 1959 y termina en el año 1975, en el que las tasas de paro de la economía española se sitúan en niveles nominales que podríamos calificar de pleno empleo, se pasa por un largo período de diez años de crisis intensa, que se extiende entre 1975-1985, durante el cual se pierden casi dos millones de empleos y la tasa de paro se eleva por encima del 20 por ciento (véase el cuadro 3).

Posteriormente, se asiste a la etapa de crecimiento del empleo más brillante de la historia reciente de nuestro país, que surge con la recuperación económica que comienza a finales de 1985 y llega hasta la segunda mitad del año 1991. Finalmente, la grave e intensa crisis que ha experimentado la economía española durante los tres últimos años ha supuesto la pérdida de casi un millón de empleos y el que la tasa de paro haya llegado a situarse en niveles próximos al 24 por ciento, superiores incluso a las tasas de paro exhibidas durante el período de reconversión industrial de la primera mitad de la pasada década.

De todo lo anterior se deduce claramente que la economía española no se caracterizó en el pasado por su capacidad de generación de empleo. Un somero análisis de las series que se incluyen en el cuadro 2 y en el gráfico 1, pone de manifiesto lo atinado de esta afirmación. En este sentido, llama la atención que en los treinta años comprendidos entre 1964 y 1993, tasas de crecimiento económico tan fuertes y sostenidas en algunos períodos tuvieran tan escasas consecuencias en la generación de empleo. Contrasta, pues, especialmente el vigor en el crecimiento de la producción con la debilidad de crecimiento del empleo⁶.

Un indicador que refleja de forma resumida la situación de nuestro mercado de trabajo es el dato siguiente: a finales de 1991 tan sólo 41 españoles (28 varones y 13 mujeres) de cada 100 en edad de trabajar estaban formalmente ocupados; una relación extremadamente baja cuando se la compara con la de otros países de la Unión Europea donde ese cociente sobrepasa con creces el 50 por ciento. Además, los efectos de la crisis que ha afectado a la economía española a lo largo de estos tres últimos años han hecho que en el segundo trimestre de 1994 dicha proporción se haya reducido a 37 ocupados por cada 100 habitantes mayores de 16 años, de los cuales 24 fueron varones y 13 mujeres.

En el cuadro 3 se recoge la evolución de las principales variables relacionadas con el empleo en los últimos treinta años. De forma esquemática, se puede señalar que a lo largo de esta larga etapa, la población activa se ha incrementado en algo más de 3 millones de personas. Sin embargo, ante la baja capacidad de generación de empleo de nuestra economía, ya que, como se comentó anteriormente, incluso el volumen de empleo se redujo entre 1964 y 1993, la incorporación de estos nuevos activos al mercado de trabajo se realizó, en términos netos, engrosando las lista

(6) En las columnas del cuadro 2 se incluyen, como un indicador de la capacidad de generación de empleo de la economía española, distintas elasticidades, en términos porcentuales, del empleo con respecto al crecimiento de la producción medida en términos del PIB.

Cuadro 3
EVOLUCIÓN DEL EMPLEO, PARO Y PRESTACIONES POR DESEMPEÑO EN ESPAÑA

Año	Población activa ¹	Población ocupada ¹	Población parada ¹	Tasa de paro (%)	Perceptores desempleo ¹	Gasto en desempleo ²	% Desempleo sobre el P.I.B.
1964	12.186,0	12.018,5	167,5	1,4	29,0	11,8	0,08
1965	12.253,9	12.078,2	175,7	1,4	30,6	10,7	0,07
1966	12.239,1	12.136,6	102,5	0,8	32,3	11,5	0,07
1967	12.350,7	12.234,2	116,5	0,9	49,3	18,1	0,11
1968	12.455,4	12.337,1	118,3	0,9	77,5	28,4	0,16
1969	12.553,2	12.442,2	111,0	0,9	70,9	30,3	0,15
1970	12.645,7	12.524,6	121,1	1,0	77,5	30,4	0,15
1971	12.748,9	12.590,1	158,8	1,3	101,7	47,9	0,22
1972	12.916,3	12.628,6	287,7	2,2	85,4	46,1	0,20
1973	13.228,3	12.879,8	348,5	2,6	61,9	40,6	0,16
1974	13.366,5	12.970,1	396,4	3,0	72,2	54,3	0,21
1975	13.299,0	12.758,9	540,1	4,1	167,6	127,1	0,48
1976	13.297,8	12.682,9	614,9	4,6	245,8	152,9	0,56
1977	13.279,2	12.594,8	684,4	5,2	284,4	228,9	0,81
1978	13.301,4	12.375,8	925,6	7,0	337,1	337,1	1,18
1979	13.317,9	12.166,8	1.151,1	8,6	530,6	447,2	1,56
1980	13.323,6	11.796,7	1.526,9	11,5	696,2	627,3	2,16
1981	13.355,2	11.443,3	1.911,9	14,1	765,4	753,4	2,60
1982	13.511,9	11.294,2	2.217,7	16,0	674,8	653,2	2,22
1983	13.655,6	11.170,0	2.485,6	17,8	633,5	662,4	2,20
1984	13.733,5	10.966,3	2.767,2	20,6	902,7	724,5	2,37
1985	13.839,2	10.869,8	2.969,4	21,7	1.087,6	842,1	2,69
1986	14.070,6	11.111,1	2.959,5	21,2	1.122,9	831,6	2,57
1987	14.407,2	11.452,1	2.955,1	20,5	1.113,0	858,8	2,52
1988	14.632,8	11.780,6	2.852,2	19,5	1.116,4	886,9	2,47
1989	14.819,1	12.258,3	2.560,8	17,3	1.172,9	935,6	2,49
1990	15.019,9	12.578,8	2.441,1	16,3	1.306,9	1.049,2	2,69
1991	15.073,1	12.609,4	2.463,7	16,4	1.428,0	1.222,5	3,07
1992	15.154,8	12.366,2	2.788,6	18,4	1.632,9	1.339,4	3,34
1993	15.318,8	11.837,5	3.481,3	22,7	1.930,4	1.434,6	3,61

(1) En miles de personas.

(2) En millones de pesetas constantes de 1986.

Fuente: Elaboración propia. Los datos de activos, ocupados y parados se obtuvieron de las series elaboradas por la D. General de Previsión y Coyuntura del MEH (1964-91) y de la EPA (INE). La información sobre el gasto en desempleo se tomó de Barea (1981) y Banco España (1994). Los datos se transformaron a pesetas constantes de 1986 utilizando las series del IPC del INE. Los datos de perceptores proceden del Boletín de Estadísticas Laborales del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

del paro, pues éste se incrementó en algo más de 3,3 millones de personas durante el período considerado. Consecuencia de todo ello es el espectacular incremento que han sufrido tanto el número de perceptores de las prestaciones de desempleo, que en 1993 se aproximaban a los 2 millones de personas, como el gasto en desempleo, que se ha duplicado a lo largo del período 1981-1993, aproximándose en este último año a los 2 billones de pesetas corrientes de 1993. Ello significa que en dicho año se ha dedicado un 3,6 por ciento del total del PIB generado en nuestro país a hacer frente a los gastos derivados del sistema de protección por desempleo.

3. LA PERSISTENCIA DEL PROBLEMA REGIONAL DEL PARO

Una vez que en el apartado anterior se han comentado los principales aspectos de la evolución del empleo en la economía española a lo largo de los últimos treinta años, nos concentraremos ahora en el análisis del comportamiento espacial del desempleo a partir de la década de los ochenta (1981-1994)⁷. De entrada, debe resaltarse que a lo largo de este período, y a pesar del fuerte crecimiento experimentado por el empleo entre 1985-1991, la tasa de paro más que se duplicó pasando del 11,5 por ciento en 1980 al 24,3 por ciento en 1994⁸.

Tal como se puede observar en el cuadro 4, a la persistencia de unas elevadas tasas agregadas de paro a lo largo de los últimos quince años, se le debe añadir una distribución espacial del desempleo que presenta importantes disparidades regionales, las cuales, como se verá a lo largo de este apartado, se han acentuado a lo largo del tiempo. Las regiones de Andalucía y Extremadura han ocupado tradicionalmente los primeros lugares en cuanto a tasas de paro se refiere, seguidas por Canarias y el País Vasco; exhibiendo todas ellas a lo largo del período analizado tasas de paro superiores a la media nacional⁹.

Tomando como referencia las tasas medias de los cuatro años que representan el comienzo o final de otras tantas fases del ciclo económico se obtienen los resultados que se describen a continuación. En 1981, siete Comunidades Autónomas tenían tasas de paro superiores a la media nacional, eran las siguientes: Andalucía, Canarias, Extremadura, País Vasco, Madrid, Cataluña y Castilla-La Mancha. En 1985, eran seis las Comunidades Autónomas que superaban la tasa de paro de la media nacional: las mismas que en 1981, con la excepción de Castilla-La Mancha. En 1991, las regiones que superaban la tasa agregada de paro eran las cinco siguientes: Andalucía, Canarias, Extremadura, País Vasco y Murcia. Finalmente, en 1993 eran seis las regiones que se situaban por encima de la cota de la tasa de paro del conjunto nacional: a las cinco regiones de 1991 se incorporó la Comunidad Valenciana.

[7] El período de análisis es el comprendido entre el primer trimestre de 1981 y el tercer trimestre de 1994. Se ha tomado como dato inicial el primer trimestre de 1981 debido a que es la fecha en la que el Instituto Nacional de Estadística comienza a publicar las tasas de paro por Comunidades Autónomas y que coincide más o menos con las fechas del inicio del proceso de transferencias de competencias a las Comunidades Autónomas.

[8] En adelante, siempre que se haga referencia a 1994 debe entenderse como la media de los tres primeros trimestres de dicho año.

[9] En el caso de Extremadura, se produce una excepción: la tasa media de paro de 1983 se situó ligeramente por debajo de la media nacional; sin embargo, ello se debe, probablemente, más a problemas estadísticos en el cómputo de ciertos colectivos como parados, que en cambios reales en la tasa de paro de dicha región. Por tanto, ello quizás influya en los análisis que se realizan en los apartados siguientes, por lo que los resultados referidos a la región extremeña deben ser calificados teniendo en cuenta las consideraciones anteriores.

Si se toma como referencia las siete regiones que tenían tasas de paro superiores a la media nacional en 1981, solamente en el caso de las Comunidades Autónomas de Cataluña, Madrid y Castilla-La Mancha, se ha producido un cambio de signo que las ha situado por debajo de la tasa agregada de paro.

Cuadro 4
EVOLUCIÓN DE LAS TASAS REGIONALES DE PARO
(media de las tasas trimestrales)

Comunidad Autónoma	1981-85	1986-91	1991-94	1981-94
Andalucía	24,80	28,20	30,90	27,60
Aragón	14,30	12,80	14,70	13,80
Asturias	14,60	18,60	19,20	17,30
Baleares	12,90	12,00	14,40	12,90
Canarias	21,00	23,40	26,50	23,30
Cantabria	13,20	18,10	19,20	16,60
Castilla y León	14,20	16,80	18,80	16,30
Castilla - La Mancha	15,30	14,50	17,30	15,40
Cataluña	20,20	17,10	17,00	18,20
Comunidad Valenciana	17,90	16,90	21,40	18,40
Extremadura	21,00	26,10	28,10	24,70
Galicia	9,50	12,50	16,80	12,40
Madrid	18,20	15,50	16,30	16,70
Murcia	16,50	17,50	23,10	18,50
Navarra	15,60	14,50	12,60	14,40
País Vasco	20,30	21,20	22,10	21,10
La Rioja	12,20	11,90	14,10	12,50
Total nacional	18,00	18,70	20,80	19,00

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la EPA (INE).

Por otra parte, en términos de disparidades regionales las diferencias entre valores extremos han aumentado a lo largo del período objeto de análisis. Así, en 1981, la diferencia entre Andalucía, que era la región con una mayor tasa de paro y Galicia, que era la que la tenía más baja, se situaba en los 14,4 puntos. En 1985, la diferencia entre ambas regiones, que seguían ocupando los extremos de la escala, se había elevado a 16,8 puntos. En 1991, Andalucía seguía siendo la primera región con mayor tasa de paro y la diferencia se había reducido ligeramente, situándose en los 16,2 puntos, con respecto a la región que tenía una tasa más baja, que, en aquellas fechas, era La Rioja. En 1994, el primer lugar continuaba siendo ocupado por Andalucía con una tasa del 34,5 por ciento, mientras que la tasa más baja era exhibida por Navarra con un 14,7 por ciento, lo que significa una diferencia de 19,8 puntos.

En definitiva, las cifras regionales recogidas en el cuadro 4 son suficientemente expresivas de la presencia de elevadas tasas regionales de paro en nuestro país y de su persistencia a lo largo del tiempo, mostrando a su vez que las diferencias re-

gionales en esta materia parecen haberse acentuado, al menos entre los valores extremos. Por otra parte, siguiendo la periodificación utilizada al comentar la evolución de la economía española en la etapa 1964-1993, y con el fin de estudiar el comportamiento de las tasas regionales de paro en diferentes fases del ciclo económico, se dividirá el período 1981-1994 en los tres subperíodos siguientes:

(a) *subperíodo comprendido entre el 1.º trimestre de 1981 y el 4.º trimestre de 1985.* Este intervalo temporal se puede identificar con la fase de reconversión industrial con la que se cerró la grave crisis que afectó a la economía española entre 1975-1985 y con el comienzo de la generalización del proceso de transferencias de competencias a las Comunidades Autónomas. Se inicia con la consolidación de una tasa agregada de paro de dos dígitos, que se había alcanzado por primera vez en 1980, y termina con un nivel de paro que supera ampliamente la cota del 20 por ciento.

(b) *subperíodo comprendido entre el 1.º trimestre de 1986 y el 2.º trimestre de 1991.* Este subperíodo se corresponde con una fase de recuperación económica y fuerte crecimiento del empleo (1,7 millones de nuevos puestos de trabajo entre 1986 y 1991), que se tradujo en una reducción de la tasa agregada de paro en 6 puntos porcentuales entre el trimestre inicial y el final del subperíodo.

(c) *subperíodo comprendido entre el 3.º trimestre de 1991 y el 3.º trimestre de 1994.* En este intervalo de tres años la economía española ha sufrido una de sus crisis más agudas, hasta el punto de que el PIB experimentó un crecimiento negativo del -1 por ciento en 1993, mientras que el volumen de ocupación se redujo en casi 900.000 empleos durante el citado subperíodo y la tasa de paro se elevó en 8 puntos porcentuales.

En el cuadro 4 se presentan las tasas medias de paro de las diferentes Comunidades Autónomas en cada uno de los subperíodos considerados. En una primera aproximación, se puede observar que incluso en una fase de fuerte creación de empleo, como fue el subperíodo 1986-1991, las tasas de paro de nueve Comunidades Autónomas se elevaron con respecto a su nivel medio del subperíodo 1981-1985. A este respecto, cabe destacar el aumento de 5 puntos que experimentaron las tasas de Cantabria y Extremadura, seguidas por Asturias y Andalucía, con aumentos en torno a los 4 puntos. En sentido contrario, sobresale la apreciable reducción experimentada por Cataluña y Madrid, que vieron reducidas sus tasas medias de paro alrededor de 3 puntos, mientras que la tasa media del conjunto nacional permanecía prácticamente inalterada.

En el período 1991-1994 la tasa de paro se incrementa de forma significativa en casi todas las regiones con respecto a los valores medios alcanzados en el subperíodo anterior, destacando los incrementos de la Comunidad Valenciana y de la región de Murcia, que se sitúan en torno a los 5 puntos porcentuales, frente a la tasa media agregada que se elevó en 3 puntos. Por el contrario, en este subperíodo, que coincide con la duración de la reciente crisis, sólo dos regiones no experimentaron aumentos en sus tasas medias de paro: Cataluña, en donde la tasa ha permanecido en niveles similares a los alcanzados en el subperíodo 1986-1991 y Navarra, en donde el descenso fue de 2 puntos.

De todo lo expuesto hasta aquí parece que existen comportamientos regionales diferenciados en respuesta a cambios en el ciclo económico, medidos en términos de variaciones de la tasa agregada de paro. Partiendo del hecho de que la economía española se ha caracterizado en los últimos quince años por sus elevadas tasas de paro, sin embargo, para que, además, se pueda hablar de un *problema regional* de desempleo en España habrá que determinar si las desviaciones entre las tasas regionales de paro y la tasa media nacional, tomada como criterio, han aumentado

o disminuido a lo largo del período objeto de análisis. En el caso de que las diferencias hayan aumentado estaríamos ante un aumento del *problema regional*, si, por el contrario, se hubiesen reducido nos encontraríamos ante una mejora del *problema regional* y más ante un *problema nacional* en lo que al paro se refiere.

Cuadro 5
DESVIACIONES ESTÁNDAR DE LAS TASAS REGIONALES DE PARO

Año	Desviación estándar	Tasa nacional de paro
1981	3,50	14,10
1982	3,40	16,00
1983	3,50	17,80
1984	4,80	20,60
1985	4,50	21,70
1986	4,60	21,20
1987	4,80	20,50
1988	4,70	19,50
1989	4,90	17,30
1990	5,00	16,30
1991	5,00	16,40
1992	5,00	18,40
1993	5,20	22,70
1994	5,00	24,30

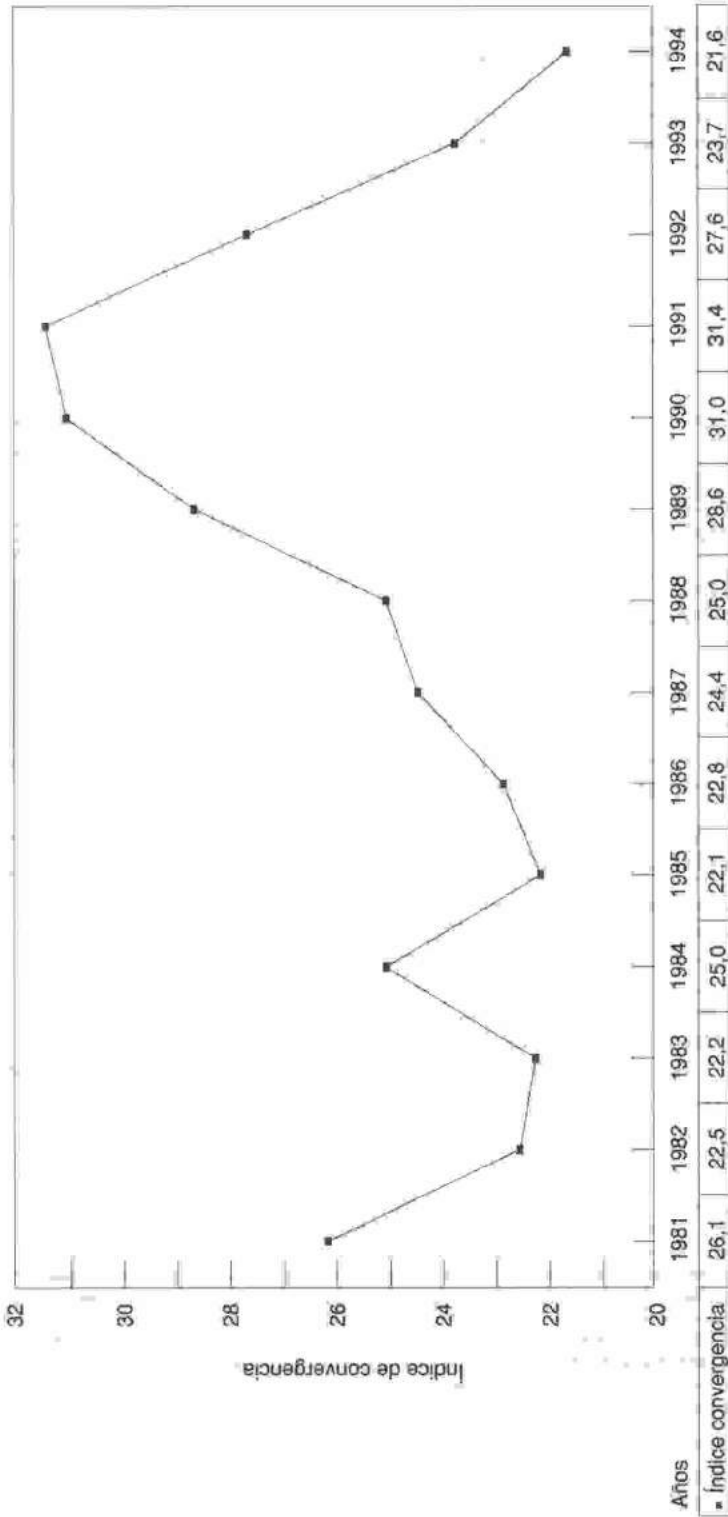
Como complemento a la información suministrada por la desviación estándar, se puede utilizar un índice de dispersión que permita determinar de otra forma si la evolución de las tasas de paro de las Comunidades Autónomas, expresadas en índices con respecto a la media nacional, se orientan hacia una mayor o menor convergencia a lo largo del período objeto de estudio. El coeficiente de dispersión (α_t) utilizado ha sido el siguiente:

$$(1) \quad \alpha_t = \left[\frac{\sum (U_{jt} - 100)^2}{17} \right]^{\frac{1}{2}}$$

en donde U_{jt} es el índice de la tasa de paro de la región j con respecto a la media nacional en el año t y 100 el valor medio de la tasa de paro para el conjunto nacional¹⁰. El límite inferior del coeficiente de dispersión es cero, cota que se alcanzaría en el supuesto de que todas las regiones tuviesen igual tasa de paro. La evolución en el tiempo de este coeficiente es expresiva de la evolución del grado de convergencia. Una disminución apreciable de dicho ratio supondrá un claro proceso de convergencia. Por el contrario, si el coeficiente aumenta o se estabiliza durante un período de tiempo, el proceso que siguen las regiones españolas no es el de la convergencia en este campo.

(10) Tomado de Raymond, J. L. (1994).

Gráfico 2
CONVERGENCIA DE LAS TASAS REGIONALES DE PARO
 Período 1981-1994



Los resultados obtenidos se recogen en el gráfico 2 y ponen de relieve que entre los años 1981 y 1985, que coinciden con la mayor dureza de la reconversión industrial, el coeficiente de dispersión se redujo, indicando con ello que se produjo un cierto proceso de convergencia de las tasas regionales de paro. Por el contrario, el coeficiente experimenta un incremento continuado a lo largo del subperíodo 1986-1991, coincidiendo, pues, un proceso de divergencia de las tasas regionales de paro con una fuerte creación de empleo y una reducción de las tasas nacionales de paro. Estos resultados sugieren que, como hipótesis, la intensidad del *problema regional* es en parte un problema relacionado con el ciclo económico.

4. LOS COMPONENTES DEL DESEMPLEO Y LOS MODELOS DE CICLOS REGIONALES

El diferente comportamiento seguido por las tasas regionales de paro ante los cambios de tendencia experimentados por la economía española en el período 1981-1994 confirma que no existe, a priori, ninguna razón para pensar que las fluctuaciones en la tasa nacional y las distintas regiones deban coincidir. Por el contrario, las fluctuaciones de la tasa nacional de paro han tendido a estar asociadas con cambios desiguales en las tasas de paro de las distintas regiones. De hecho, cada región presenta estructuras económicas singulares que hacen que su sensibilidad sea diferente cuando se producen variaciones en las condiciones del ciclo económico del conjunto del país¹¹.

De acuerdo con los diferentes autores que han trabajado en el campo de los modelos de ciclos regionales, el desempleo regional se puede desagregar en los siguientes componentes¹²:

a) *el componente cíclico agregado*, que refleja la influencia sobre una región del nivel de actividad económica en el conjunto del país

b) *el componente estructural*, que es específico para cada región y que puede variar a lo largo del tiempo

c) *el componente cíclico regional*, que es también peculiar de cada región, aunque distinto del componente estructural, y además presenta un comportamiento cíclico.

En este trabajo se pretende cuantificar estos tres componentes para las regiones españolas a lo largo del período considerado. En primer lugar se describirá brevemente el modelo utilizado, para después pasar a presentar los datos y los procedimientos de estimación estadística que se han aplicado¹³.

(11) La singularidad de las estructuras económicas regionales hace referencia a un gran número de factores que inciden en los mercados regionales de trabajo y que son incluidos en alguno de los cuatro modelos explicativos del mercado de trabajo: neoclásico, post-keynesiano, institucional y neomarxista. Entre estos factores se pueden citar, entre otros, a los siguientes: productividad del trabajo, nivel de los salarios, situación del mercado de la vivienda, entorno medioambiental, posibilidades de transporte y desarrollo de las infraestructuras, nivel de los excedentes empresariales y valoración de la función empresarial, intensidad del capital en la producción, la tasa de exportación, el crecimiento de la producción, la intervención del Gobierno, el grado de urbanización, la composición de la fuerza de trabajo, el nivel de conflictividad laboral, etc. Sobre los determinantes estructurales de los mercados espaciales de trabajo véase Van Der Laan (1992).

(12) Véase, por ejemplo Brechling (1967).

(13) Una exposición de los distintos modelos de ciclos regionales se puede encontrar en Arango y M. Noval (1981).

Las variaciones en las tasas regionales de paro han sido utilizadas por Van Duijn (1975) para calibrar la estabilidad económica de las regiones holandesas, siguiendo así los pasos del modelo propuesto por Thirlwall (1966). La sensibilidad cíclica de una región se presenta en este modelo ligada a las diferencias de primer orden de las tasas regionales de paro con las primeras diferencias de la tasa nacional de acuerdo con la ecuación siguiente:

$$(2) \quad [U_j(t) - U_j(t-1)] = a_j + b_j [U_N(t) - U_N(t-1)] \quad j=1, \dots, n$$

en la que $U_j(t)$ es la tasa de paro de la región j en el período t y $U_N(t)$ la tasa nacional de paro en el mismo período. Al coeficiente b_j se le considera como un indicador de la sensibilidad cíclica de la región j , mientras que el coeficiente a_j se interpreta como una medida del desempleo estructural, es decir, de las variaciones no cíclicas que experimenta la tasa de paro en la región j y que son diferentes de las que se registran en el conjunto nacional.

La aplicación de este modelo a las regiones españolas en el período 1981-1994 ha arrojado resultados escasamente significativos, pues el coeficiente de determinación (R^2) se situó siempre por debajo de 0,6¹⁴. Los resultados obtenidos se pueden resumir de la forma siguiente. El coeficiente se situaba entre el 0,6 y el 0,4 en cinco regiones (Cataluña, Asturias, Castilla y León, País Vasco y Madrid). En el intervalo 0,4-0,2 se incluían nueve regiones (Extremadura, Aragón, Baleares, Castilla-La Mancha, La Rioja, Andalucía, Cantabria, Comunidad Valenciana y Galicia). Finalmente, por debajo del valor 0,2 se encontraban Navarra, Murcia y Canarias.

Ante estos resultados, se decidió volver a utilizar el modelo especificado por Pedersen (1978) y que fue el aplicado por Arango y M. Noval en 1981. Dicho modelo toma la forma siguiente:

$$(3) \quad U_{jt} = a_j + b_j U_{Nt} + R_{jt} \quad j = 1, 2, \dots, n$$

en donde U_{jt} y U_{Nt} siguen siendo las tasas de paro correspondiente a la región j y al total nacional, respectivamente. El residuo R_{jt} es la fluctuación (sensibilidad cíclica) específica de la región j . El parámetro a_j es una constante que mide el componente estructural de la región j , mientras que b_j es un coeficiente que se utiliza como medida de la sensibilidad cíclica de la región j -ésima a las variaciones de la actividad económica del conjunto nacional. Además Pedersen maneja la expresión $1 - R^2$ como indicador de la influencia que tienen los cambios en la coyuntura del mercado regional en la configuración del ciclo de la propia región.

4.1. Los desfases temporales entre la tasa nacional de paro y las tasas regionales

Con el fin de tener en cuenta los desfases temporales en la transmisión de las fluctuaciones de la actividad económica a las distintas regiones, a partir de la ecuación (3), se realizaron cinco regresiones por Comunidad Autónoma, seleccionando en cada caso el desfase del que se derivase el mejor ajuste.

El proceso se repitió para cada uno de los períodos considerados, de tal forma que se realizaron en total 340 regresiones ($17 \times 5 \times 4$). Los cinco valores de los desfases trimestrales utilizados fueron -2 , -1 , 0 , $+1$ y $+2$. Los R^2 ajustados que se obtuvieron se recogen en los cuadros 6, 7, 8 y 9. En dichos cuadros, cuando

(14) El coeficiente de regresión se utiliza como un indicador del grado en que las fluctuaciones de la economía nacional explican las de cada una de las regiones.

el mejor ajuste se alcanzó con un desfase distinto de 0, a la Comunidad Autónoma correspondiente se le asigna, entre paréntesis, el valor del desfase.

Cuadro 6
COEFICIENTES DE DISPERSIÓN AJUSTADOS PARA VARIOS DESFASES
Período 1981/I-1994/IV

Comunidad Autónoma	-2	-1	0	+1	+2
Andalucía	0,78	0,82	0,83	0,76	0,65
Aragón	0,57	0,67	0,75	0,73	0,64
Asturias (-2)	0,68	0,68	0,64	0,50	0,34
Baleares	0,24	0,40	0,52	0,50	0,42
Canarias	0,50	0,59	0,64	0,62	0,58
Cantabria (-2)	0,56	0,55	0,52	0,40	0,25
Castilla y León	0,72	0,78	0,80	0,69	0,58
Castilla - La Mancha (+1)	0,39	0,56	0,66	0,67	0,65
Cataluña	0,32	0,40	0,45	0,43	0,36
Comunidad Valenciana (+2)	0,53	0,70	0,84	0,91	0,92
Extremadura (-1)	0,56	0,61	0,61	0,49	0,36
Galicia	0,44	0,55	0,61	0,58	0,54
Madrid	0,47	0,53	0,56	0,53	0,46
Murcia (+1)	0,42	0,56	0,65	0,66	0,65
Navarra	0,30	0,30	0,30	0,27	0,20
País Vasco	0,84	0,92	0,94	0,85	0,72
La Rioja	0,64	0,74	0,80	0,76	0,68

En el caso de las regresiones referidas a los datos del conjunto del período 1981-1994, los resultados del cuadro 6 ponen de manifiesto que en seis Comunidades Autónomas el mejor ajuste se obtuvo con la introducción de algún tipo de desfase: en Asturias y Cantabria, los cambios en el conjunto nacional se transmiten con dos trimestres de retraso; en Extremadura el retraso es de un trimestre. Por el contrario, en la Comunidad Valenciana, los cambios en la actividad, medidos por las variaciones en la tasa de paro, se producen con un adelanto de dos trimestres con respecto al conjunto nacional; en cambio, en Castilla-La Mancha y Murcia, el adelanto es de un trimestre.

En el subperíodo 1981/I-1985/IV son cinco las regiones en las que se alcanza un mejor ajuste con la introducción de desfases en su relación con la tasa nacional de paro. Se produce un trimestre de retardo en los casos de Asturias y Murcia, mientras que el retraso es de dos trimestres en Canarias y Navarra. En este subperíodo sólo Cantabria presenta un adelanto de dos trimestres con respecto a las fluctuaciones de la tasa nacional de paro.

A diferencia de lo que ocurría en el subperíodo anterior, entre 1986/I y 1991/II dentro de las seis Comunidades Autónomas que se ajustan mejor con algo tipo de desfases, predominan las que se anticipan a las variaciones de la tasa agregada de paro: tal es el caso de Canarias, Comunidad Valenciana y Murcia, que lo hacen con dos trimestres de antelación, así como Navarra que presenta su mejor ajuste con

Cuadro 7
COEFICIENTES DE DISPERSIÓN AJUSTADOS PARA VARIOS DESFASES
Subperíodo 1981/I-1985/IV

Comunidad Autónoma	-2	-1	0	+1	+2
Andalucía	0,85	0,86	0,90	0,88	0,86
Aragón	0,83	0,86	0,87	0,85	0,81
Asturias (-1)	0,88	0,89	0,88	0,80	0,73
Baleares	0,06	0,21	0,29	0,24	0,20
Canarias (-2)	0,89	0,89	0,88	0,86	0,87
Cantabria (+2)	0,65	0,71	0,82	0,85	0,87
Castilla y León	0,93	0,97	0,98	0,92	0,87
Castilla - La Mancha	0,42	0,55	0,58	0,51	0,50
Cataluña	0,66	0,73	0,81	0,80	0,79
Comunidad Valenciana	0,80	0,82	0,88	0,88	0,84
Extremadura	0,67	0,74	0,76	0,70	0,65
Galicia	0,90	0,95	0,96	0,95	0,93
Madrid	0,89	0,89	0,91	0,89	0,82
Murcia (-1)	0,61	0,67	0,66	0,58	0,54
Navarra (-2)	0,85	0,82	0,82	0,77	0,71
País Vasco	0,92	0,94	0,96	0,94	0,92
La Rioja (-1)	0,82	0,85	0,84	0,76	0,69

Cuadro 8
COEFICIENTES DE DISPERSIÓN AJUSTADOS PARA VARIOS DESFASES
Subperíodo 1986/I-1991/II

País Vasco	-2	-1	0	+1	+2
Andalucía (-2)	0,87	0,84	0,84	0,81	0,76
Aragón	0,86	0,85	0,88	0,84	0,75
Asturias	0,51	0,54	0,64	0,56	0,44
Baleares	0,24	0,31	0,45	0,41	0,33
Canarias (+2)	0,19	0,28	0,31	0,34	0,46
Cantabria (-2)	0,34	0,31	0,30	0,21	0,10
Castilla y León	0,62	0,66	0,70	0,55	0,44
Castilla - La Mancha	0,49	0,57	0,65	0,55	0,44
Cataluña	0,92	0,96	0,98	0,96	0,89
Comunidad Valenciana (+2)	0,81	0,87	0,91	0,93	0,95
Extremadura	0,39	0,43	0,50	0,37	0,28
Galicia	0,27	0,39	0,42	0,39	0,38
Madrid	0,82	0,87	0,92	0,89	0,85
Murcia (+2)	0,52	0,57	0,60	0,62	0,67
Navarra (+1)	0,71	0,72	0,81	0,83	0,74
País Vasco	0,87	0,91	0,95	0,90	0,87
La Rioja	0,84	0,87	0,92	0,87	0,79

el adelanto de un trimestre. Por el contrario, Andalucía y Cantabria perciben los cambios en la actividad económica del conjunto nacional con dos trimestres de retraso.

Cuadro 9
COEFICIENTES DE DISPERSIÓN AJUSTADOS PARA VARIOS DESFASES
Subperíodo 1991/III-1994/III

Comunidad Autónoma	-2	-1	0	+1	+2
Andalucía	0,88	0,93	0,98	0,97	0,87
Aragón	0,87	0,94	0,98	0,92	0,78
Asturias	0,84	0,94	0,96	0,86	0,77
Baleares (+ 1)	0,56	0,71	0,83	0,84	0,68
Canarias	0,46	0,60	0,67	0,64	0,53
Cantabria (-1)	0,84	0,86	0,82	0,65	0,47
País Vasco	0,79	0,90	0,94	0,90	0,88
Castilla - La Mancha (+ 1)	0,69	0,83	0,90	0,93	0,90
Cataluña	0,89	0,95	0,98	0,91	0,76
Comunidad Valenciana (+ 2)	0,83	0,90	0,93	0,96	0,96
Extremadura	0,68	0,82	0,83	0,70	0,59
Galicia	0,69	0,79	0,84	0,82	0,82
Madrid	0,93	0,95	0,96	0,88	0,73
Murcia	0,76	0,87	0,94	0,90	0,76
Navara	0,70	0,82	0,88	0,78	0,66
País Vasco	0,82	0,91	0,98	0,95	0,82
La Rioja	0,58	0,64	0,66	0,64	0,65

Por último, en los tres años del subperíodo 1991-1994 solamente en cuatro regiones se obtuvieron mejores ajustes al introducir desfases temporales en la regresión. La Comunidad Valenciana seguía arrojando un adelanto de dos trimestres, mientras que en el caso de Baleares y Castilla-La Mancha la anticipación se reducía a un trimestre. En este subperíodo, Cantabria era la única región que presentaba un retraso con respecto a la transmisión de los efectos de la crisis del conjunto de la economía.

4.2. Los resultados para el período 1981-1994

Los resultados obtenidos de las correspondientes regresiones se recogen en el cuadro 10 en el que figuran ordenadas las Comunidades Autónomas de acuerdo al valor del coeficiente de R^2 ajustado¹⁵. Solamente en los casos de Cataluña y Na-

(15) Debe señalarse que en las regresiones realizadas el estadístico Durbin-Watson alcanza valores en todos los casos inferiores a 2, evidenciando con ello, como era de esperar, que existe correlación positiva entre las variables. Por otra parte, excepto en las regiones de Canarias, Castilla-La Mancha, Galicia, Navarra, País Vasco y La Rioja, los valores de la probabilidad del estadístico t del coeficiente a_j superan el nivel 0,05, lo que pone en cuestión el significado del componente estructural en la mayoría de las regiones. Por el contrario, el valor de la probabilidad del mencionado estadístico para el coeficiente b_j (sensibilidad cíclica-agregada) es igual a cero en todas las Comunidades Autónomas.

varra el R^2 ajustado no supera el valor de 0,5. De acuerdo con ello, en estas dos regiones tiene una mayor influencia, en el comportamiento de sus tasas de paro, la evolución del propio ciclo regional que las fluctuaciones de la actividad del conjunto nacional¹⁶. Además, las cifras del cuadro 11 ponen de manifiesto que la mayor o menor sensibilidad de las regiones al ciclo económico general no depende básicamente del nivel de sus respectivas tasas de paro, de lo que puede deducirse que, quizás, son los factores ligados al perfil de la estructura económica regional los que expliquen mejor las diferencias.

En el gráfico 3 se representan los resultados obtenidos en un sistema de coordenadas en el que se mide en abscisas la constante a_j (componente estructural) y en ordenadas el coeficiente b_j (sensibilidad cíclica al desempleo). En el primer cuadrante se encuentran las regiones con sensibilidad cíclica superior a la del conjunto nacional ($b_j > 1$) y coeficiente de desempleo estructural mayor que cero ($a_j > 0$). En esta situación se encuentran dos Comunidades Autónomas: Andalucía y Extremadura.

En el segundo cuadrante se localizan aquellas regiones con sensibilidad cíclica superior a la media nacional ($b_j > 1$) y coeficiente de desempleo estructural negativo ($a_j < 0$). Este supuesto se produce en la Comunidad Valenciana y en Murcia¹⁷.

En el tercer cuadrante aparecen las Comunidades Autónomas que presentan una sensibilidad cíclica inferior a la del total nacional ($b_j < 1$) y tienen un componente estructural negativo ($a_j < 0$). En este caso se encuentran: Aragón, Baleares, Cantabria, Castilla y León, Galicia y La Rioja.

En el cuarto cuadrante figuran las regiones con sensibilidad cíclica inferior a la del conjunto nacional ($b_j < 1$) y coeficiente de desempleo estructural positivo ($a_j > 0$). Las Comunidades Autónomas que presentan estas características son: Asturias, Canarias, Castilla-La Mancha, Cataluña, Madrid, Navarra y País Vasco.

Finalmente, en la última columna del cuadro 10 figura el valor de la expresión $1 - R^2$ que mide la sensibilidad de cada región a su ciclo económico o, en otras palabras, expresa la influencia que tiene el propio mercado regional sobre la tasa de paro.

Teniendo en cuenta que durante los 55 trimestres que comprende el período objeto de estudio se han producido importantes cambios de signo en la actividad económica, pareció oportuno ver cómo se comportaban los diferentes componentes de desempleo considerados en situaciones diferentes y a lo largo del tiempo. Con este fin se realizaron las regresiones correspondientes para cada uno de los subperíodos descritos anteriormente en el apartado 3.

4.3. Los resultados para el subperíodo 1981-1985

De acuerdo con los resultados obtenidos para este subperíodo, que se recogen ordenados por el valor de R^2 en el cuadro 11, durante la fase de crisis económica generalizada que dominó la primera parte de la década de los ochenta se produjo un mayor alineamiento de las diferentes regiones con las fluctuaciones del conjunto nacional, pues, en general, los R^2 presentan valores más altos que en el conjunto

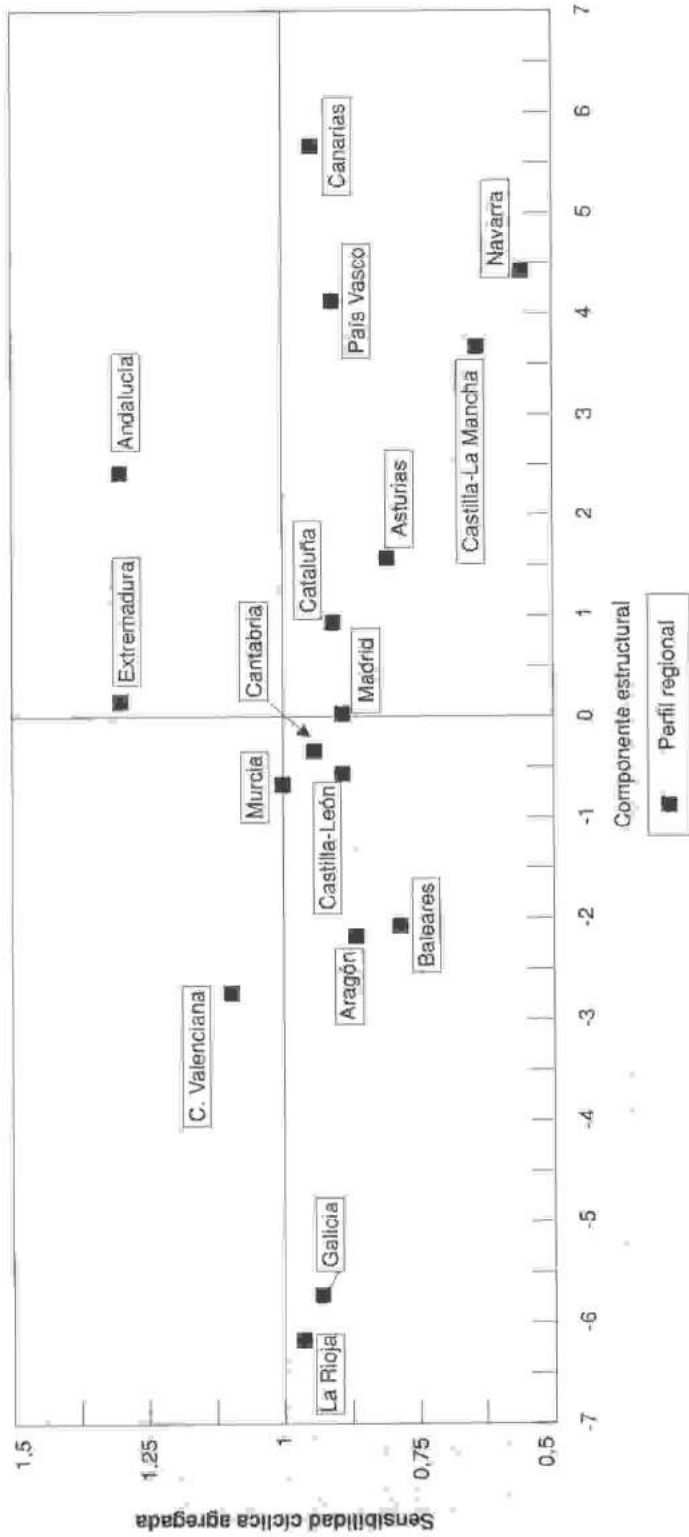
[16] Como se verá más adelante este bajo R^2 para el conjunto del período 1981-1994 es contradictorio con los resultados obtenidos en los diferentes subperíodos, especialmente en el caso de Cataluña.

[17] Como puede verse en el cuadro 10, en el caso de Murcia el valor de b_j es exactamente igual a la unidad.

Cuadro 10
RESULTADOS DE LA REGRESIÓN ENTRE LA TASA NACIONAL DE PARO Y LAS REGIONALES
 Período 1981/I-1994/III

Comunidad Autónoma	Media	Desviación típica	Error estándar	a)	Error estándar aj	bj	Error estándar bj	R ² ajustado	1 - R ²
País Vasco	21,07	2,63	0,66	4,00	0,61	0,90	0,03	0,94	0,06
Comunidad Valenciana (+2)	18,10	3,03	0,86	-2,75	0,86	1,09	0,04	0,92	0,08
Andalucía	27,59	4,09	1,69	2,59	1,56	1,32	0,08	0,83	0,17
Castilla y León	16,32	2,82	1,27	-0,53	1,17	0,89	0,06	0,80	0,20
La Rioja	12,54	3,11	1,39	-6,10	1,28	0,98	0,07	0,80	0,20
Aragón	13,79	2,74	1,38	-2,13	1,27	0,84	0,06	0,75	0,25
Asturias (-2)	17,49	2,76	1,56	1,61	1,52	0,85	0,08	0,68	0,32
Castilla - La Mancha (+1)	15,39	2,06	1,19	3,68	1,14	0,61	0,06	0,67	0,33
Murcia (+1)	18,33	3,37	1,98	-0,66	1,90	1,00	0,10	0,66	0,34
Canarias	23,27	3,27	1,97	5,69	1,81	0,93	0,09	0,64	0,36
Galicia	12,44	3,46	2,17	-5,68	2,00	0,96	0,10	0,61	0,39
Extremadura (-1)	24,86	4,61	2,88	0,19	2,71	1,31	0,14	0,61	0,39
Madrid	16,68	3,28	2,17	0,04	1,99	0,88	0,10	0,57	0,43
Cantabria (-2)	16,89	3,30	2,20	-0,34	2,14	0,92	0,11	0,55	0,45
Baleares	12,90	3,08	2,14	-2,04	1,97	0,79	0,10	0,52	0,48
Cataluña	18,22	3,80	2,82	0,98	2,60	0,90	0,14	0,45	0,55
Navarra	14,43	2,65	2,21	4,44	2,04	0,53	0,11	0,30	0,70

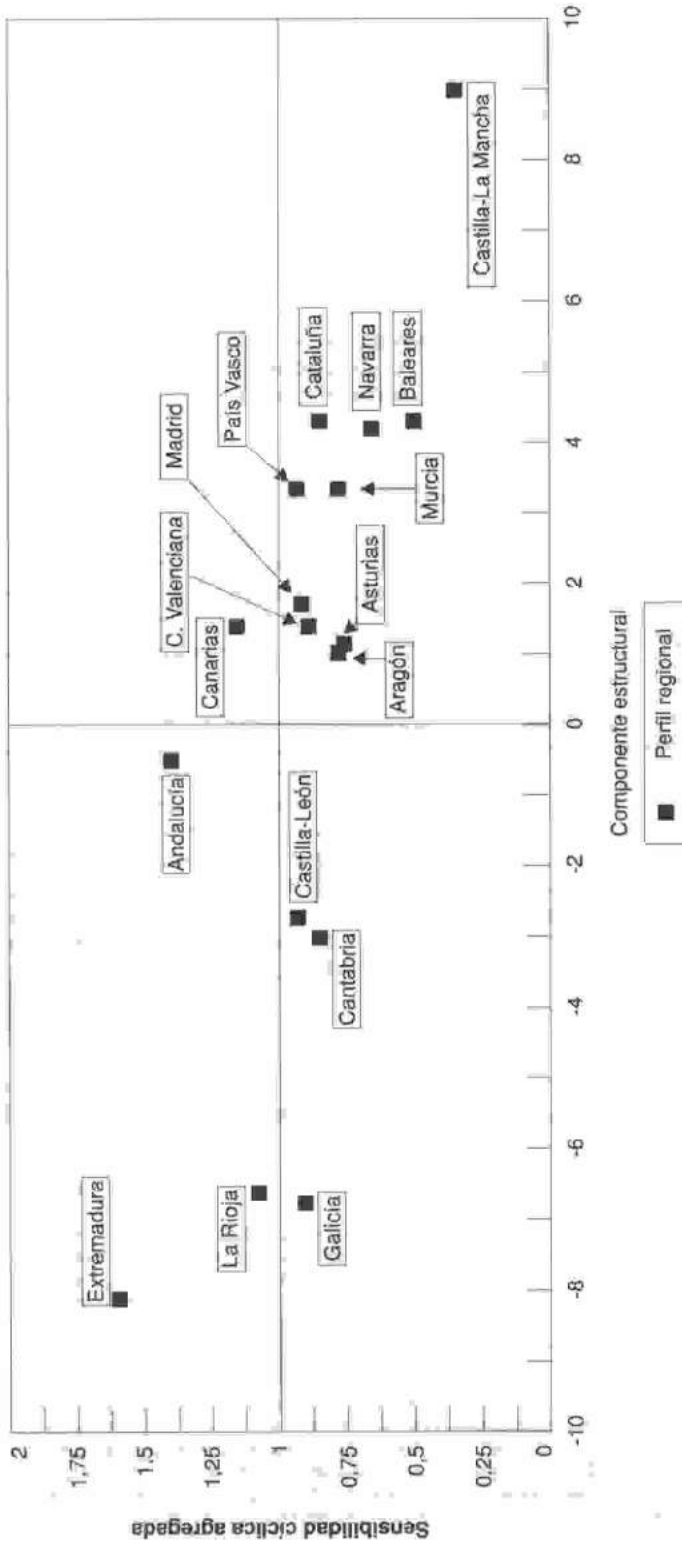
Gráfico 3
TIPIFICACIÓN DEL PARO REGIONAL
 Período 1981/I-1994/III



Cuadro 11
RESULTADOS DE LA REGRESIÓN ENTRE LA TASA NACIONAL DE PARO Y LAS REGIONALES
Subperíodo 1981/II-1985/IV

Comunidad Autónoma	Media	Desviación típica	Error estándar	a_i	Error estándar a_i	b_j	Error estándar b_j	R^2 ajustado	$1 - R^2$
Castilla y León	14,19	2,77	0,42	-2,80	0,61	0,94	0,03	0,98	0,02
Galicia	9,53	2,69	0,51	-6,81	0,74	0,91	0,04	0,96	0,04
País Vasco	20,25	2,78	0,55	3,38	0,79	0,94	0,04	0,96	0,04
Madrid	18,21	2,80	0,84	1,65	1,21	0,92	0,07	0,91	0,09
Andalucía	24,77	4,27	1,37	-0,36	1,97	1,39	0,11	0,90	0,10
Asturias (-1)	14,78	2,30	0,78	1,21	1,16	0,76	0,06	0,89	0,11
Canarias (-2)	21,54	3,35	1,11	1,50	1,72	1,14	0,10	0,89	0,11
Comunidad Valenciana	17,93	2,83	0,99	1,43	1,43	0,91	0,08	0,88	0,12
Aragón	14,34	2,26	0,80	1,23	1,15	0,73	0,06	0,87	0,13
Cantabria (+2)	13,25	2,46	0,90	-3,10	1,48	0,87	0,08	0,87	0,13
Navarra (-2)	15,88	2,01	0,78	4,16	1,21	0,66	0,07	0,85	0,15
La Rioja (-1)	12,43	3,31	1,30	-6,66	1,94	1,07	0,11	0,84	0,16
Cataluña	20,24	2,85	1,26	4,27	1,81	0,89	0,10	0,81	0,19
Extremadura	20,96	5,33	2,60	-8,06	3,74	1,61	0,21	0,76	0,24
Murcia (-1)	16,73	2,58	1,47	3,34	2,19	0,75	0,12	0,67	0,33
Castilla - La Mancha	15,25	1,29	0,84	9,06	1,20	0,34	0,07	0,58	0,42
Baleares	12,89	2,42	2,04	4,26	2,93	0,48	0,16	0,33	0,67

Gráfico 4
TIPIFICACIÓN DEL PARO REGIONAL
 Período 1981/I-1985/IV



del período analizado en el apartado anterior. Solamente en el caso de Baleares el coeficiente de determinación se sitúa por debajo de 0,5¹⁸.

En el gráfico 4 se recoge la tipificación de las diferentes Comunidades Autónomas siguiendo los mismos criterios expuestos en el apartado anterior. En el primer cuadrante (sensibilidad cíclica superior a la del conjunto nacional y componente estructural positivo) solamente se encuentra Canarias. En el segundo cuadrante (sensibilidad cíclica superior a la del conjunto nacional y coeficiente estructural negativo) se localizan las regiones de Andalucía, Extremadura y La Rioja. En el tercer cuadrante (sensibilidad cíclica inferior a la del conjunto nacional y componente estructural negativo) se sitúan las Comunidades Autónomas de Cantabria, Castilla y León y Galicia. En el cuarto cuadrante (sensibilidad cíclica inferior a la del conjunto nacional y desempleo estructural positivo) se encuentran las regiones de Aragón, Asturias, Baleares, Castilla-La Mancha, Cataluña, Comunidad Valenciana, Madrid, Murcia, Navarra y País Vasco.

4.4. Los resultados para el superperíodo 1986-1991

El cuadro 12 y el gráfico 5 reflejan los resultados correspondientes a este subperíodo. En primer lugar, cabe señalar que las regiones de Baleares, Canarias, Cantabria y Galicia presentan unos R^2 ajustados inferiores a 0,5. Este resultado significaría que, durante la fase de crecimiento del empleo experimentada a lo largo de la segunda mitad de los años ochenta, en estas regiones el factor predominante de la evolución de sus tasas de paro fue el propio mercado regional¹⁹.

En el primer cuadrante (sensibilidad cíclica superior a la del conjunto nacional y componente estructural positivo) solamente se encuentran Andalucía y el País Vasco. En el segundo cuadrante (sensibilidad cíclica superior a la del conjunto nacional y coeficiente estructural negativo) se localizan las regiones de Aragón, Cataluña, Comunidad Valenciana, Madrid, Navarra y La Rioja. En el tercer cuadrante (sensibilidad cíclica inferior a la del conjunto nacional y componente estructural negativo) sólo se sitúa la Comunidad Autónoma de Baleares. En el cuarto cuadrante (sensibilidad cíclica inferior a la del conjunto nacional y desempleo estructural positivo) se encuentran las regiones de Asturias, Canarias, Cantabria, Castilla y León, Castilla-La Mancha, Extremadura, Galicia y Murcia.

4.5. Los resultados para el subperíodo 1991-1994

El cuadro 13 y el gráfico 6 recogen los resultados correspondientes a los tres años de fuerte crisis económica que caracterizaron al subperíodo 1991-1994. Los

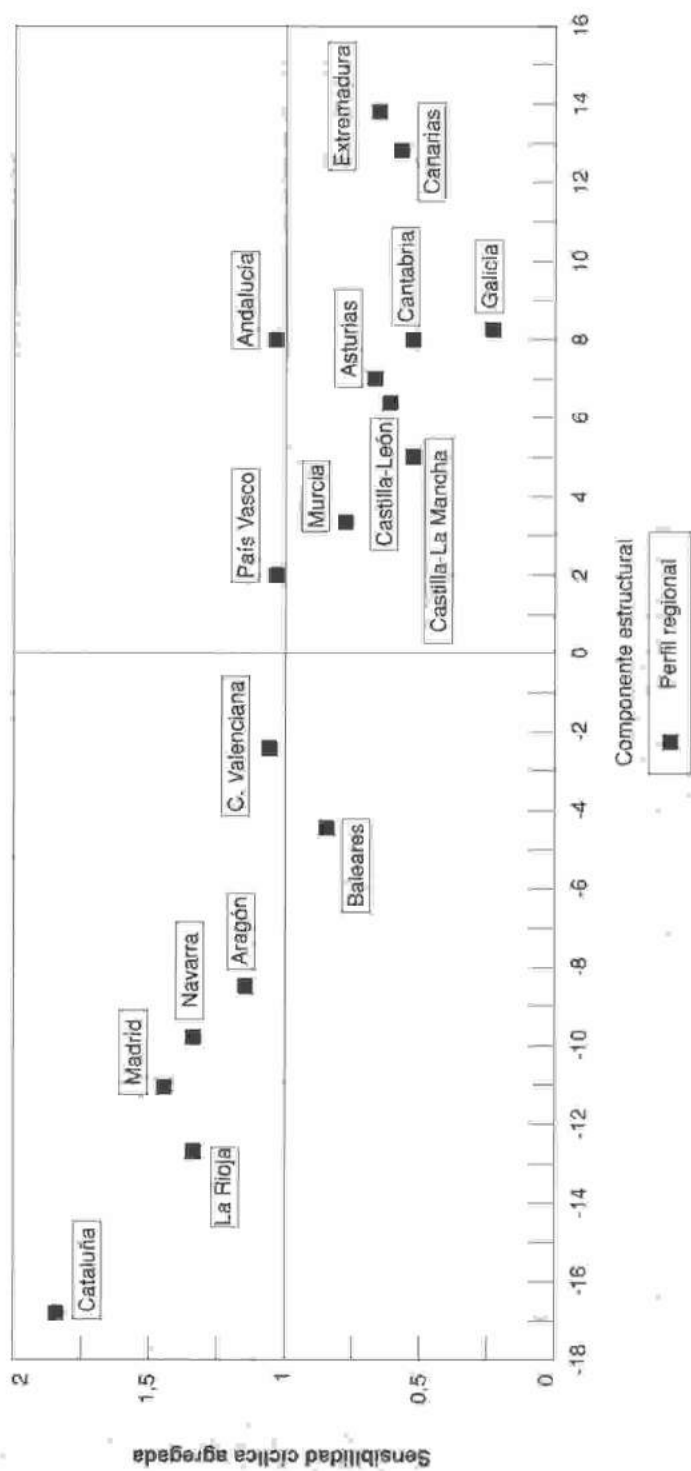
(18) En las regresiones correspondientes a este subperíodo, el estadístico Durbin-Watson sigue situándose en valores inferiores a 2 para todos los casos. Las regiones de Cantabria, Castilla y León, Castilla-La Mancha, Cataluña, Extremadura, Galicia, Navarra, País Vasco y La Rioja presentan valores inferiores a 0,05 en la probabilidad del estadístico t del coeficiente a_j , lo que asegura la fiabilidad del componente estructural en estas regiones. El valor de la probabilidad del mencionado estadístico para el coeficiente b_j (sensibilidad cíclica agregada) sigue siendo igual a cero en todas las Comunidades Autónomas.

(19) El estadístico Durbin-Watson sigue situándose en valores inferiores a 2 para todas las regresiones correspondientes a este subperíodo. Todas las regiones, excepto Baleares, Murcia y el País Vasco, presentan valores inferiores a 0,05 en la probabilidad del estadístico t del coeficiente a_j , lo que asegura la fiabilidad del componente estructural en la mayoría de las regiones. El valor de la probabilidad del mencionado estadístico para el coeficiente b_j (sensibilidad cíclica agregada) sigue siendo muy próxima a cero en todas las Comunidades Autónomas.

Cuadro 12
RESULTADOS DE LA REGRESIÓN ENTRE LA TASA NACIONAL DE PARO Y LAS REGIONALES
 Subperíodo 1986/I-1991/II

Comunidad Autónoma	Media	Desviación típica	Error estándar	a _i	Error estándar a _i	b _j	Error estándar b _j	R ² ajustado	1 - R ²
Cataluña	17,14	3,89	0,62	-16,98	1,20	1,83	0,06	0,97	0,03
País Vasco	21,21	2,23	0,50	1,88	0,97	1,03	0,05	0,95	0,05
Comunidad Valenciana (+2)	16,97	2,13	0,48	-2,46	0,99	1,06	0,05	0,95	0,05
La Rioja	11,94	2,90	0,83	-12,73	1,62	1,32	0,09	0,92	0,08
Madrid	15,50	3,10	0,90	-10,91	1,75	1,41	0,09	0,92	0,08
Aragón	12,77	2,57	0,89	-8,69	1,74	1,15	0,09	0,88	0,12
Andalucía (-2)	28,20	2,31	0,82	8,09	1,67	1,05	0,09	0,87	0,13
Navarra (+1)	14,46	2,95	1,23	-9,96	2,44	1,32	0,13	0,83	0,17
Castilla y León	16,79	1,37	0,76	6,50	1,47	0,55	0,08	0,70	0,30
Murcia (+2)	17,50	1,84	1,05	3,26	2,16	0,78	0,12	0,67	0,33
Castilla - La Mancha	14,51	1,34	0,79	4,82	1,54	0,52	0,08	0,65	0,35
Asturias	18,58	1,56	0,94	7,35	1,83	0,60	0,10	0,64	0,36
Extremadura	26,15	1,86	1,31	14,23	2,55	0,64	0,14	0,50	0,50
Canarias (+2)	23,40	1,64	1,21	12,75	2,48	0,58	0,14	0,46	0,54
Baleares	12,00	2,70	2,00	-4,47	3,90	0,88	0,21	0,45	0,55
Galicia	12,48	0,71	0,54	8,30	1,05	0,22	0,06	0,42	0,58
Cantabria (-2)	18,14	1,81	1,48	7,95	3,00	0,53	0,16	0,34	0,66

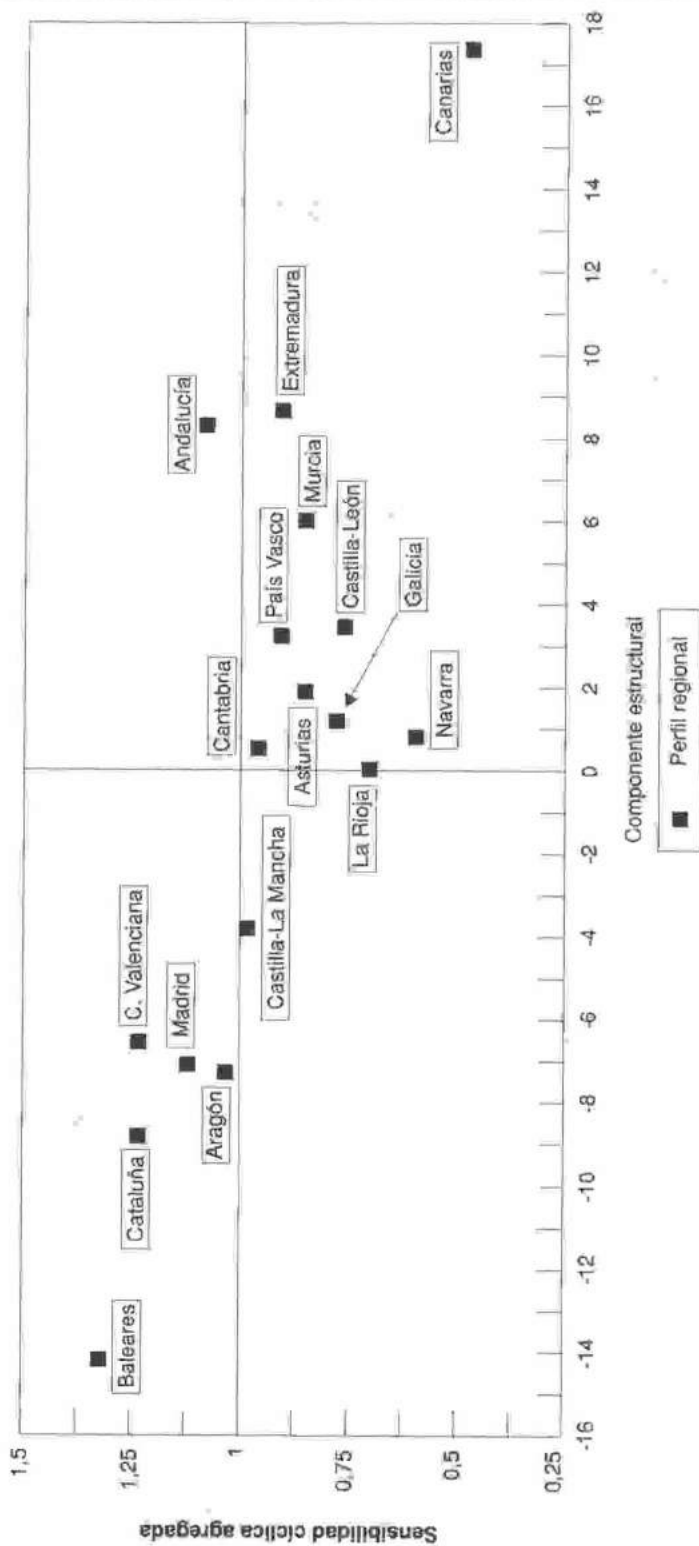
Gráfico 5
TIPIFICACIÓN DEL PARO REGIONAL
 Período 1986/I-1991/II



Cuadro 13
RESULTADOS DE LA REGRESIÓN ENTRE LA TASA NACIONAL DE PARO Y LAS REGIONALES
 Subperíodo 1991/III-1994/III

Comunidad Autónoma	Media	Desviación típica	Error estándar	a _i	Error estándar a _i	b _i	Error estándar b _i	R ² ajustado	1 - R ²
Aragón	14,68	3,31	0,45	-7,42	0,88	1,06	0,04	0,98	0,02
País Vasco	22,07	2,83	0,40	3,19	0,78	0,91	0,04	0,98	0,02
Cataluña	16,95	3,87	0,56	-8,84	1,09	1,24	0,05	0,98	0,02
Andalucía	30,92	3,37	0,53	8,51	1,05	1,08	0,05	0,97	0,03
Comunidad Valenciana (+2)	20,78	3,49	0,69	-6,34	1,74	1,26	0,08	0,96	0,04
Asturias	19,15	2,65	0,53	1,68	1,04	0,84	0,05	0,96	0,04
Madrid	16,34	3,57	0,73	-7,22	1,43	1,13	0,07	0,96	0,04
Murcia	23,07	2,63	0,66	5,91	1,29	0,82	0,06	0,94	0,06
Castilla y León	18,79	2,37	0,60	3,28	1,18	0,74	0,06	0,94	0,06
Castilla - La Mancha (+1)	17,22	2,99	0,81	-3,79	1,79	0,99	0,08	0,93	0,07
Navarra	12,63	1,89	0,65	0,59	1,27	0,58	0,06	0,88	0,12
Cantabria (-1)	19,24	3,22	1,19	0,35	2,18	0,93	0,11	0,86	0,14
Galicia	16,84	2,54	1,02	1,04	2,00	0,76	0,09	0,84	0,16
Extremadura	28,05	3,08	1,27	9,00	2,50	0,92	0,12	0,83	0,17
Baleares (+1)	14,38	4,26	1,76	-14,03	3,89	1,34	0,18	0,83	0,17
Canarias	26,55	1,67	0,96	17,18	1,88	0,45	0,09	0,67	0,33
La Rioja	14,15	2,54	1,49	0,02	2,92	0,68	0,14	0,66	0,35

Gráfico 6
 TIPIFICACIÓN DEL PARO REGIONAL
 Período 1991/III-1994/IV



R^2 ajustados presentan en todas las Comunidades Autónomas valores superiores a 0,5²⁰. Estos resultados ponen de manifiesto que la intensidad de la crisis que ha afectado a la economía española dejó sin apenas significado estadístico a los impactos específicos derivados de los mercados regionales.

En el primer cuadrante (sensibilidad cíclica superior a la del conjunto nacional y componente estructural positivo) solamente se encuentra Andalucía. En el segundo cuadrante (sensibilidad cíclica superior a la del conjunto nacional y coeficiente estructural negativo) se localizan las regiones de Aragón, Baleares, Cataluña, Comunidad Valenciana y Madrid. En el tercer cuadrante (sensibilidad cíclica inferior a la del conjunto nacional y componente estructural negativo) sólo se sitúa la región de Castilla-La Mancha. En el cuarto cuadrante (sensibilidad cíclica inferior a la del conjunto nacional y desempleo estructural positivo) se encuentran las regiones de Asturias, Canarias, Cantabria, Castilla y León, Extremadura, Galicia, Murcia, Navarra, País Vasco y La Rioja.

5. CONCLUSIONES

La escasa capacidad de generación de empleo mostrada por la economía española a lo largo de los últimos treinta años, incluso en momentos muy diferentes del ciclo económico y de marco político e institucional, junto con aspectos demográficos y los cambios de actitud de los españoles ante el trabajo, constituyen los principales factores que están detrás de nuestras elevadas tasas de paro.

Las deficiencias de carácter general en el funcionamiento del mercado de trabajo, como pueden ser los mecanismos de determinación de los salarios y ciertos aspectos del sistema de protección por desempleo, quizás constituyan las principales causas que expliquen las elevadas tasas de paro y su persistencia en el tiempo. Sin embargo, no es menos cierto que deben existir otros factores que influyan en la capacidad de generación de empleo, pues sino difícilmente se pueden explicar las importantes diferencias que se observan en las tasas regionales de paro.

Diferencias que incluso se han incrementado de forma substancial en los últimos quince años: entre las regiones que ocupaban los extremos de la escala regional de tasas de paro la diferencia se incrementó en más de 5 puntos porcentuales entre 1981 y 1994. Así lo confirman también los distintos indicadores que se han utilizado (de dispersión y convergencia) para medir en el tiempo la evolución de dichas diferencias y que indican que incluso los márgenes se han acentuado en los momentos en los que la tasa agregada de paro ha descendido. Por tanto, el incremento de las diferencias interregionales en las tasas de paro sugiere que en España, además de un *problema nacional*, existe un *problema regional* en materia de desempleo. Además, se puede señalar que el *problema regional* es, en parte, un problema relacionado con el ciclo económico.

El nivel y la evolución de las tasas regionales de paro ponen de relieve que existen comportamientos diferenciados en las respuestas a los cambios en la actividad

(20) El estadístico Durbin-Watson alcanza un valor superior a 2 en las regiones de Aragón, Baleares, Murcia y Navarra, situándose en valores inferiores a 2 en el resto de las regresiones correspondientes a este subperíodo. Todas las regiones, excepto Asturias, Cantabria, Castilla-La Mancha, Galicia, Navarra y La Rioja, presentan valores inferiores a 0,05 en la probabilidad del estadístico t del coeficiente α_j , lo que asegura la fiabilidad del componente estructural en gran parte de las Comunidades Autónomas. El valor de la probabilidad del mencionado estadístico para el coeficiente β_j (sensibilidad cíclica agregada) sigue siendo muy próxima a cero en todas las regiones.

económica. Es decir, que no se detectan indicios, ni, por otra parte, existen razones *a priori*, para que las variaciones en la tasa de paro coincida con las que experimentan las tasas regionales.

A los efectos de analizar los componentes del desempleo regional, se ha podido comprobar la escasa significación de la aplicación a la realidad regional española del modelo de diferencias de primer orden utilizado por Van Duijn (1975).

La introducción de desfases temporales en las relaciones entre la tasa nacional de paro y las regionales en el modelo de Pedersen (1977) y la realización de 340 regresiones permite afirmar que en numerosos casos el mejor ajuste se alcanza cuando se tienen en cuenta adelantos o retrasos con respecto a las fluctuaciones del conjunto nacional. Además la intensidad y el signo de estos desfases, para las distintas regiones, varía según el período considerado.

La clasificación de las regiones en función de los parámetros obtenidos de la regresión plantea las cuestiones siguientes:

a) La validez estadística de los resultados debe matizarse según las distintas regiones y períodos considerados, tal como se señaló en el apartado correspondiente.

b) La consideración de diferentes subperíodos da lugar a cambios en la tipificación de las regiones.

Con respecto a la segunda cuestión, en el cuadro 14 se resumen los cambios en la tipificación de las Comunidades Autónomas teniendo en cuenta el cuadrante

Cuadro 14
CAMBIOS EN LA TIPIFICACIÓN DE LAS COMUNIDADES AUTÓNOMAS

Comunidad Autónoma	1981-94	1981-85	1986-91	1991-94
Andalucía	1	2	1	1
Aragón	3	4	2	2
Asturias	4	4	4	4
Baleares	3	4	3	2
Canarias	4	1	4	4
Cantabria	3	3	4	4
Castilla y León	3	3	4	4
Castilla - La Mancha	4	4	4	3
Cataluña	4	4	2	2
Comunidad Valenciana	2	4	2	2
Extremadura	1	2	4	4
Galicia	3	3	4	4
Madrid	4	4	2	2
Murcia	2	4	4	4
Navarra	4	4	2	4
País Vasco	4	4	1	4
La Rioja	3	2	2	4

Los números indican el cuadrante en el que se sitúa la respectiva región en el período considerado.

que les corresponde en los diferentes períodos considerados. Se puede observar que, con la excepción de Asturias, todas las regiones han experimentado algún cambio de cuadrante con respecto a los cuatro intervalos temporales considerados.

Algunas regiones, presentan, al situarse en un determinado cuadrante, un perfil de comportamiento del desempleo para el conjunto del período 1981-1994 que es distinto en todos los casos al perfil que se deriva cuando se tienen en cuenta los tres subperíodos considerados. En ese supuesto se encuentran las Comunidades Autónomas de Aragón, Extremadura, Murcia y La Rioja.

Los resultados anteriores ponen de relieve que tanto el componente estructural como la sensibilidad al ciclo del desempleo a nivel regional varían significativamente según el período temporal considerado.

De todo lo anterior se deduce que quizás sea necesario complementar los análisis realizados en este trabajo con nuevos modelos que introduzcan explícitamente la variable temporal y formulen la relación entre las tasas regionales de paro y la tasa nacional en términos no lineales²¹.

Por último, la fase de recuperación en la que está entrando la economía española permitirá observar, transcurrido cierto tiempo, en que medida un nuevo período de crecimiento incide en la intensidad del *problema regional* del desempleo en nuestro país.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arango, J. y Martínez Noval, L. (1981): «La dimensión espacial de la crisis en España», *Papeles de Economía Española*, n.º 1, páginas 143-150.
- Banco de España (1994): *Cuentas financieras de la economía española (1984-1993)*, Madrid, Banco España.
- Barea, J. (1982): «La prestación por desempleo: coste y financiación», *Papeles de Economía Española*, n.º 8, páginas 166-175.
- Bentolila, S. y Dolado, J. (1993): *La contratación temporal y sus efectos sobre la competitividad*, Banco de España, Documento de trabajo n.º 9.319.
- Brechling, F. (1967): «Trends and cycles in british regional unemployment», *Oxford Economic Papers*, Vol. 19, páginas 1-21.
- D. G. de Previsión y Coyuntura (1991): *Apuntes y documentos económicos. Series históricas*, Madrid, Ministerio de Economía y Hacienda.
- Dolado, J. (1993): «Análisis y determinación de la tasa de paro de equilibrio», *Círculo de Empresarios*, Boletín n.º 57.
- INE (Varios números): *Encuesta de población activa*, Madrid, Instituto Nacional de Estadística.
- INE (Varios números): *Boletín mensual de estadística*, Madrid, Instituto Nacional de Estadística.

(21) Véase Brechling (1967) y Jones, Manning y Stevenson (1994).

- INE (1994): *Contabilidad nacional de España. Serie enlazada 1964-1993*, Madrid, Instituto Nacional de Estadística.
- Jones, D.; Manning, N. y Stevenson, M. (1994): «The unemployment rate and the business cycle in Britain: an aggregate and regional analysis», *Regional Studies*, Vol. 28.6, páginas 591-604.
- Krugman, P. (1991): *La era de las expectativas limitadas*, Barcelona, Editorial Ariel.
- Layard, Nickel y Jackman (1994): *El paro. Los resultados macroeconómicos y el mercado de trabajo*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Ministerio de Trabajo (Varios números): *Boletín de Estadísticas Laborales*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Pedersen, P. O. (1978): «Interaction between short-and long-run development in regions -the case of Denmark», *Regional Studies*, Vol. 12, páginas 683-700.
- Raymond, J. L. (1994): «Acortamiento de distancias, convergencia y competitividad en los países de la Europa de los Doce», *Papeles de Economía Española*, páginas 78-97.
- Solow, R. (1992): *El mercado de trabajo como institución social*, Madrid, Alianza Editorial.
- Thirlwall, A. P. (1966): «Regional unemployment as a cyclical phenomenon», *Scottish Journal of Political Economy*, Vol. 13, páginas 205-219.
- Van Der Laan, L. (1992): «Structural determinants of spatial labour markets: a case study of the Netherlands», *Regional Studies*, Vol. 26.5, páginas 485-498.
- Van Duijn (1975): «The cyclical sensitivity to unemployment of dutch provinces, 1950-1972», *Regional Science and Urban Economics*, Vol. 5, páginas 107-132.

ABSTRACT

The Spanish economy has, over the past thirty years, shown little capacity for generating employment, even at different stages of the economic cycle and the political and institutional framework. From 1975, a continuous increase in unemployment is started in our country, situating the Spanish rate well above the unemployment levels for the rest of the countries in the European Union. Meanwhile, the increase between 1991 and 1994 of the interregional differences in unemployment rates suggests that in Spain there exists, not only a *national* but also a *regional unemployment problem*. The level and evolution of the regional unemployment rates highlights the existence of differing spatial behaviours in the responses to the changes in economic activity. The characterization of the Spanish regions according to the structural and cyclical components of their unemployment rates indicates that the regional profile has, in general, varied over the period under consideration showing different behaviours according to the tendency and intensity of the business cycle. These results call for a more profound study into the analysis of the regional markets which would undoubtedly throw an appreciable amount of light on the main factors which explain the accused differences in the regional unemployment rates in our country.

Key words: business cycle, unemployment, regional unemployment rate, regional problem.